



**TRABAJO FINAL DE GRADO
ENSAYO**

**LA OLLA POPULAR:
Una lectura a partir de las
epistemologías feministas**

Porque lo psicológico también es político...

Tutora: Prof. Adj. Dra. Cecilia Montes

Revisora: Asist. Mag. Alicia Migliaro

Mtra. Alejandra Fiore García

Montevideo

Abril, 2023

AGRADECIMIENTOS:

A mi madre, padre y hermana, porque durante toda mi vida me han brindado su apoyo y contención afectiva para que pudiera seguir estudiando.

A mis hijos Matías y Facundo, que en diálogo continuo enmarcados en el amor, me han ayudado con ideas invaluable para desarrollar este ensayo.

A María Ana Folle y Alicia Migliaro, por el curso “La vida en el centro: Lecturas feministas de la producción de lo común”, porque a partir de sus aportes me fue posible pensar otras formas de hacer psicología. Creo que éstos cursos feministas que interpelan la psicología actual deberían ser Unidades Curriculares Obligatorias en nuestra Facultad de Psicología (Udelar). También a Alicia por continuar siendo parte de mi camino, tomando el lugar de revisora de este trabajo.

A mi tutora Cecilia Montes, que con su responsabilidad y compromiso académico y afectivo, me ha acompañado en este trayecto de aprendizaje y cuestionamientos constantes.

A la comunidad de la Olla Popular en la que realicé mi práctica de la Facultad de Psicología (Udelar), por permitirme ser parte de su lucha en la búsqueda de una vida digna y aprender juntas.

GRACIAS.

EL PUEBLO SOLIDARIO SE MOVILIZA JUNTO A LAS OLLAS PORQUE

SI HAY HAMBRE HAY LUCHA

MARTES 11/10
18:00 HORAS

CONCENTRAMOS EN PLAZA CAGANCHA
MARCHAMOS HACIA TORRE EJECUTIVA



CONVOCA:



CPS

COORDINADORA POPULAR Y SOLIDARIA
OLLAS POR VIDA DIGNA

ÍNDICE

-Resumen -----	5
-Introducción -----	5
-Desde mi experiencia en la Olla Popular -----	8
-Sobre la cuestión ético-política de la producción de conocimiento y el mito de la neutralidad -----	13
-Articulación de perspectivas: Psicología Social Comunitaria y los Ecofeminismos. Lectura que pone el centro en la vida y la diversidad -----	20
-Reflexiones -----	32
-Referencias-----	36

Uno de los días en que íbamos caminando por el barro espeso que se formaba en el asentamiento después de llover, una vecina me dijo: “no estamos en crisis por el COVID-19, es desde siempre...”

Diario de campo. Agosto, 2021. A. Fiore

RESUMEN

En este ensayo propongo realizar una lectura feminista de mi experiencia de extensión universitaria en el programa APEX (Universidad de la República), como practicante de la Facultad de Psicología (Udelar). Ésta se desarrolló en Psicología Social Comunitaria, en una Olla Popular, en la zona oeste de Montevideo, Uruguay. Parto del cuestionamiento a las formas de producción de conocimiento con fines extractivistas, capitalistas y patriarcales que se ha instaurado desde la Modernidad. En segundo lugar, narro los diferentes lugares, circunstancias y procesos que viví junto a las mujeres en la olla, y los encuentros que tuvimos en el barrio durante el año 2021, enmarcadas en una comprensión epistémica ecofeminista. Finalizando con la propuesta de articulación de la Psicología Social Comunitaria y los Ecofeminismos, perspectiva centrada en la vida y la diversidad en sentido amplio; con una base ético-política que potencia una comprensión emancipativa de las mujeres de los roles tradicionales impuestos, del riesgo social, opresión y violencia en que vivimos.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es una aproximación a la cuestión ético-política en el trabajo comunitario de las/los psicólogas/os. Tiene como eje de discusión la posibilidad de que las/los profesionales puedan observarse como seres políticos y críticos frente las desigualdades sociales que viven las mujeres, a través del cuestionamiento de la estructura de la ciencia y la producción de conocimiento actual, tanto en su metodología como en su validez social. Se pretende reflexionar sobre la incidencia de la construcción disciplinar en relación a la concepción de sujeta/o, las formas en que entendemos las

relaciones sociales y con la naturaleza, la comprensión de cómo la estructura social y económica se relacionan con las posibles formas de ser y estar en el mundo de las mujeres y la intrínseca relación entre saber-poder. Rescatando la importancia de la genealogía de nuestra historia personal-profesional para la comprensión de las formas teórico-prácticas a las que suscribimos. En mi caso particular, las cuestiones epistémicas me han interesado desde que comencé formación docente (maestra desde 2004, DGEIP) ² y hoy en día culminando la licenciatura en Psicología creo importante hacer una relectura crítica de las formas propias de conocer que he incorporado durante mi trayectoria.

Las Psicologías Sociales Comunitarias han tenido siempre la impronta en cuanto al desarrollo y mejora de la calidad de vida de los sectores poblacionales con los que ha trabajado, en virtud de la teoría de la lucha de clases, la cual fortaleció una mirada de apertura a sectores excluidos de la sociedad, sobre todo desde lo económico, educativo, territorial. etc. Sin embargo las desigualdades sociales cada vez se hacen más profundas, al decir de Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014):

La expropiación del potencial cultural para cuestionar y transformar las actuales relaciones de sometimiento económicas, culturales y psicológicas debilita los procesos democráticos y limita las posibilidades de negociación de los sectores más desfavorecidos. A las formas de sometimiento más atroces se les añaden otras más sutiles ejercidas a través de las nuevas tecnologías, los medios masivos de comunicación y las formas indirectas de control y amortiguación de los conflictos sociales. La captura de las posibilidades de acción colectiva acarrea consecuencias negativas para el desarrollo de una Psicología Social Comunitaria (PSC) transformadora de nuestra realidad social y política. (p. 33)

Tomando en cuenta los aportes de las epistemologías feministas (Butler, 2002; Castañeda, 2019 y 2021; Federici, 2018 y 2021; Fulladosa, 2015; García, 2017 y 2019; Haraway, 1991; Harding, 2016; Viveros, 2016) y los cuestionamientos a la ciencia, por su carácter androcéntrico y sexista, hoy los desafíos son otros. Harding (2016) plantea que la ciencia actual está al servicio de tendencias primordialmente retrógradas, y que la estructura social de la ciencia, muchas de sus aplicaciones y sus tecnologías, sus formas de definir los problemas de investigación y de diseñar experimentos, sus modos de construir y conferir significados son no sólo sexistas, sino también racistas, clasistas y coercitivos en el plano cultural. En relación a ello, Viveros (2016) plantea que un

2

Dirección General de Educación Inicial y Primaria

análisis interseccional permite “dar cuenta que las relaciones sociales son consustanciales y co-extensivas. Son consustanciales en la medida que generan experiencias que no pueden ser divididas secuencialmente sino para efectos analíticos, y son coextensivas porque se coproducen mutuamente.” (p. 8). Estos planteos cuestionan la comprensión actual de las relaciones sociales, porque éstas están en estrecha relación a las formas de dominación que ha encontrado el capitalismo extremo y el patriarcado para reproducir las formas válidas de crear el conocimiento.

Específicamente en el ámbito de la psicología, García (2019) ha comenzado a realizar una revisión exhaustiva de la Historia de la Psicología con desarrollos que brindan la posibilidad de repensar cómo ha afectado la producción de conocimiento la invisibilización de los aportes de las mujeres en esta área.

Con este texto pretendo contribuir a cuestionar las formas de creación de conocimientos que aún podrían utilizarse en Psicología Social Comunitaria, pues sus categorías no nos permiten comprender nuestras vivencias como mujeres. Estas categorías en relación al conocimiento son: el carácter universalista, neutral y objetivo de las formas propias del posestructuralismo, que se traducen en la elección de problemas a investigar, diagnósticos, metodologías y significados que están en la línea de la productividad, la mercancía y el capital. Desdibujan las formas propias de lo comunitario y lo femenino.

Tomaré la trayectoria por mi práctica de extensión universitaria en Psicología Comunitaria realizada en el Programa APEX del Cerro, ciudad de Montevideo,³ para realizar una articulación de la misma con las lecturas feministas que he realizado. Allí concurrimos a una olla popular en el oeste de la ciudad, cuando todavía estábamos en emergencia sanitaria por COVID-19. Nuestro trabajo estaba enfocado para hacer un trabajo en red, donde principalmente éramos el nexo con otras instituciones y organizaciones de la zona. Nuestro contacto fue sobre todo con mujeres del barrio, ya que ellas eran las que se ocupaban de las/os niñas/os, adolescentes y de las personas mayores del hogar. A lo largo de la experiencia me encontré con situaciones de desigualdad social que tenían que ver con la falta de recursos materiales y a la vez por el hecho de ser mujeres. A partir de estas circunstancias en territorio comenzaron los cuestionamientos que traigo en este ensayo.

Casi a diario me cuestionaba por los roles como profesional de la Psicología en formación, tanto desde lo metodológico como desde lo ético-político. La interrogante

3

Práctica de extensión de la Facultad de Psicología (UDELAR) en APEX, Cerro de Montevideo, Uruguay. Año 2021

mayor era: ¿Cuáles son las formas epistémicas que guían mi trabajo cuando concuro a la comunidad?

A la misma vez participaba del curso “La vida en el centro: Lecturas feministas de la producción de lo común” en la Facultad de Psicología (Udelar). A partir de allí comencé un camino de reflexión teórica-metodológica. Las autoras allí trabajadas y los debates sobre las diferentes temáticas, me permitieron comenzar a responder algunos cuestionamientos y visualizar con más elementos el lugar de las mujeres en la Olla, sus problemáticas y la forma en que daban la lucha por la subsistencia de sus vidas.

Las interrogantes que se plasman en la segunda parte del ensayo con espíritu crítico desean abrir el debate. ¿Por qué es importante plasmar una ética feminista en Psicología Social Comunitaria? ¿Cuáles son las transformaciones posibles en nuestras metodologías de trabajo? ¿Por qué resulta necesaria la inclusión de una visión ecofeminista en la comprensión de las formas de vida y relaciones sociales que se dan en el territorio?

En base a estos cuestionamientos es que pretendo relacionar la experiencia en la Olla y la teoría-práctica feminista, proponiendo una articulación entre las perspectivas Ecofeministas y la Psicología Social Comunitaria.

Las propuestas y reflexiones finales las formulo como provisionales y con la apertura a futuros cuestionamientos.

Desde mi experiencia en la Olla Popular

En el transcurso de cualquier práctica profesional se aprenden formas de hacer, de pensar y de sentir. Elementos que hacen al desarrollo de futuros profesionales. Como docentes sabemos que esas formas tienen relación estrecha con las formas subyacentes de la ética y la política. En mi caso personal este trabajo se enmarca en la experiencia que viví en la práctica y extensión universitaria de la Facultad de Psicología, Udelar, en el año 2021 desarrollada en el APEX del Cerro. Se desarrolla específicamente en una Olla Popular del Oeste de Montevideo. Esta Olla es gestionada por vecinas/os, que a partir de la fuerte crisis económica, que sufren en la pandemia por COVID-19, ocupan un terreno privado para vivir.

En un comienzo recuerdo que no encontraba herramientas ni teóricas, ni metodológicas, para la búsqueda de estrategias frente a las urgencias y a las

problemáticas propias de la vulnerabilidad social en la que se encontraba el barrio. Como estudiante de la Facultad de Psicología me sentía que estaba más preparada para el trabajo en consultorio, donde el encuadre tiene mayor estabilidad y permite otras formas de trabajo.

El acercamiento al lugar lo hicimos a partir del profesor del APEX, quien tenía conocimiento de la referente de la Olla. Este primer encuentro nos permitió empezar a conocer y a dialogar con algunas de las vecinas del lugar. Reconociendo algunas de las problemáticas que estaban viviendo a diario y las formas de resolución que estaban encontrando.

Fue un año que si bien la pandemia continuaba, habían levantado las medidas más fuertes y pudimos concurrir de forma presencial. Las prácticas habían sido virtuales a nivel de la Udelar durante el año 2020, ya que los centros educativos de todo el país habían estado cerrados por varios meses. También la mayoría de empresas plantearon el trabajo virtual para sus integrantes. Sin embargo, en una de las reuniones junto a las/os vecinas/os, ella/os expresaron que para sobrevivir no habían podido cumplir con las normas de aislamiento que se dispusieron por parte del gobierno, pues debían continuar haciendo “changas” y concurriendo a la Olla.

Muchos de las/os vecinas/os se ubicaron en este terreno tras perder el trabajo y no poder pagar más el alquiler, otras/os plantean que siempre han vivido en crisis económica y que lo único que hizo la pandemia es acrecentarla. Hoy en día la mayoría que tiene trabajo en el barrio es informalmente, por lo cual la inestabilidad económica es de todos los días.

Aquí en Uruguay durante la crisis económica y por ende alimentaria que se agudizó durante la pandemia de COVID-19 hubieron aproximadamente 700 ollas y merenderos en todo el País, aún hoy muchas continúan su labor. (Rieiro et al., 2021). Este trabajo voluntario autogestionado ha sido invisibilizado por el Estado. Éste además ha permanecido casi ausente en la provisión de alimentos para cocinar. Las invisibilizaciones son elementos característicos del sistema capitalista en el que estamos inmersos. Éste trabajo que ha sostenido la vida en las diferentes localidades, reproduciendo la misma, no es valorado, ni puesto en la agenda de las políticas de Estado. Podríamos hacer un paralelismo con el trabajo de reproducción en los hogares que continúa siendo invisibilizado. Se desarrollan también “Redes de Ollas” donde deciden a partir de asambleas. Éstas tienen la capacidad de articular provisiones y también pensar juntas/os cómo seguir con la lucha por el alimento y la mejora de la vida

de la población.

La vida en la Olla es posible por los lazos sociales que han creado las/os vecinas/os, la referente se encarga de elaborar alimentos los días en la semana que se le asignaron (están organizados los días que cada Olla cocina en la zona). Además del plato de comida, se brinda la leche con algo casero para acompañar.

Cuando comenzamos a participar de las charlas con la referente de la olla, nos dimos cuenta que allí era un centro de referencia para las/os habitantes de la zona, consultaban por problemas edilicios (allí la mayoría de las casas son de madera, nylon y cartón), también buscaban ayuda para conseguir las prestaciones sociales o trámites que debían realizar. Además, observamos cómo la referente muchas veces visualizaba problemáticas que no eran reconocidas por la población del barrio.

Debido a los conflictos propios de la zona y al corto plazo en que nos desempeñamos en el lugar, nos vimos impedidas de realizar asambleas, además nuestros encuentros fueron con algunas vecinas que presentaron situaciones que necesitaban solucionar con urgencia. En ese sentido nuestra labor fue buscar redes de contención a nivel institucional. Además, pudimos acompañar algunos procesos como una denuncia por violencia de género, y por otro lado el acompañamiento de una familia donde la menor de 12 años estuvo varias veces desaparecida por horas.

Junto a la referente de la Olla pensamos en un plan de acción que estuviera enmarcado en nuestro trabajo como estudiantes de Psicología. Aportamos a la escucha, en algunos momentos pelando papas en la cocina, caminando por el barrio, cargando material para armar el Centro Comunal, en las marchas, festivales, etc.

El hecho de acompañar en los procesos de la cocina, nos permitió observar que allí no solo se brindaba el alimento, sino que se aportaba a la apertura frente a las problemáticas de las personas que vivían en sus alrededores. Éstas tenían que ver con salud, educación, vivienda, abrigo, etc.

Nuestro contacto era casi diario, porque así se daban los sucesos en territorio. Frente a esta urgencia, nos cuestionamos con las compañeras el tiempo de planificación y las acciones en el barrio. Debido a estas dinámicas, comenzamos a turnarnos en grupos de dos compañeras para poder hacer frente a las diferentes reuniones y planteos de las vecinas. Además de acompañar en situaciones de violencia de género, lo hicimos en los trámites para solicitar prestaciones sociales, campañas de donaciones, conflictos, actividades recreativas para el barrio y realizamos un Taller

interdisciplinario en el mes de la Diversidad en el Parque de Punta Yeguas (oeste de Montevideo), entre otros trabajos.

En nuestro grupo habían otras/os compañeras/os practicantes que trabajaban en el consultorio del APEX y recibían a vecinas que tenían que realizar trámites jurídicos. En relación a adolescentes del barrio, se buscó coordinar para que comenzaran actividades recreativas, que continuaran en las vacaciones, para que ellas/os siguieran en contacto con las redes barriales.

Durante la práctica acordamos con las docentes planificar actividades de apertura al disfrute y generación de lazos sociales. Es así como planificamos y llevamos a la acción el festejo por el día de la Niñez en el mes de agosto, y apoyamos la apertura de un Centro Comunal junto a la referente, que se inauguró ese día.

Desde el punto de vista personal, rápidamente me di cuenta que el trabajo y los roles asumidos día a día partían desde mi propia historia y subjetividad. Que la elección del lugar de práctica (Olla Popular), me permitía ver cómo las vivencias personales hacían referencia a la implicación que sentía para y con las vecinas del Barrio. También que la escucha era mi herramienta. Me cuestioné repetidas veces por los significados que aportaba a los diálogos. Recurriendo a las lecturas feministas que estaba realizando, comencé a ver a la Olla como un centro de reproducción de la vida. De esta manera poder visualizar las potencialidades y no solamente las carencias, ver la lucha por la subsistencia, es lograr pararse en otro lugar frente a las problemáticas económicas y sociales. Alejándonos de la visión en donde el capital es la vía regia. La resistencia a través de Ollas Populares se ha dado en otros países de América Latina. Así lo trae Silvia Federici (2018):

También son las mujeres, quienes han liderado los esfuerzos para colectivizar el trabajo reproductivo como herramienta para economizar los costes reproductivos y para protegerse mutuamente de la pobreza, de la violencia estatal y de la ejercida de manera individual por los hombres. Un ejemplo destacado son las *ollas comunes (cocinas comunes)*, que las mujeres de Chile y Perú construyeron durante los años ochenta, cuando debido a la fuerte inflación ya no se podían permitir la compra de alimentos de manera individual. (p. 108)

En varias conversaciones con el profesor del APEX en territorio dialogamos por la forma de conocer que había adoptado, ésta distaba de tomar a las vecinas como objetos de conocimiento, por otro lado, buscaba conocer las situaciones particulares y

colectivas como forma de aportar redes para encontrar junto al barrio posibles soluciones. No realicé relevamientos numéricos que podían ser utilizados solo académicamente. Esa/e otra/o/e es un ser situado, entramado en su contexto socio-histórico, que es en relación con otras/os y su medio. Buscaba una comprensión a partir de las vivencias de la comunidad y la mía propia. Creo que si bien los relevamientos son importantes, en el reducido tiempo de la práctica decidí acompañar los procesos de sostenimiento de la vida que se estaban dando en la Olla y la lucha por ser escuchados a nivel estatal.

Con el transcurso del tiempo, reconocía en mi trabajo como calaban las epistemologías feministas, como marco teórico-filosófico para el conocimiento y reflexión en territorio. En ese tiempo ya había comenzado con el curso sobre lecturas feministas y tuve la oportunidad de participar de la conferencia sobre “Metodología de investigación feminista” a cargo de Patricia Castañeda Salgado, organizada por la Facultad de Psicología Udelar. (2021). A partir de esta reflexión sobre mi acción, comencé por plantearme interrogantes en relación a las vivencias de las mujeres en la Olla. Me pregunté: ¿cuáles son las situaciones de las mujeres en el Barrio?, ¿cuáles eran las problemáticas que vivían?, ¿cuáles eran sus deseos, qué cosas le resultaban gratificantes?, ¿en qué lugares se las encontraba? y ¿cómo hacían frente a la falta de recursos para la alimentación, vivienda, comunicación, transporte, etc.? (Hay muy poca locomoción pública en la zona).

Frente a estas interrogantes, cuestioné las teorizaciones que pretendían explicar la vida de hombres y mujeres de igual manera. Las lecturas de las experiencias de reproducción de la vida y trabajo en comunidades que traen diferentes autoras como Herrero (2016), Gago (2019), Gutiérrez (2017), Federici (2018 y 2021) y Pérez (2015), me permitieron visualizar la lucha por la vida que se da en la Olla diariamente. Allí se planteaba una economía solidaria, que aunque continuaba dentro de las lógicas del capital, tenía elementos de fuga enmarcados en la resistencia y la sostenibilidad de la vida. (Federici, 2018)

Tomando en cuenta que nuestra vivencia fue en sectores con vulnerabilidad económica y social, tomé los cuestionamientos que las epistemologías feministas (Butler, 2002; Castañeda, 2019 y 2021; Federici, 2018 y 2021; Fulladosa, 2015; García, 2017 y 2019; Haraway, 1991; Harding, 2016; Viveros, 2016) nos han aportado, como herramientas teóricas y metodológicas para favorecer la comprensión de la vida de las mujeres y los roles sociales que le son asignados. Éstos las ubican en situaciones de

incertidumbre, violencia y abuso, tanto físico como psicológico. Estas teorías me dieron la posibilidad de centrarme en las potencialidades propias de las vecinas, con una visión empoderadora y emancipadora de los roles impuestos a las mujeres socialmente.

Trabajar desde una visión ético-política feminista es poder justificar mi accionar a partir de principios de justicia social, visualizando la resistencia de las mujeres frente al sistema. En este caso se da doblemente, en cuanto a la Olla como forma de resistir a la falta de alimento, y la ocupación de tierras como forma de resistir a la falta de vivienda. Esta doble lucha de las vecinas se da en el marco del sostenimiento de la vida.

Sobre la cuestión ético-política de la producción de conocimiento y el mito de la neutralidad.

García y Pérez (2017) expresan cómo se han ido diseñando relatos y explicaciones de las mujeres amparados en la objetividad del conocimiento científico que subordinan y violentan lo femenino. Específicamente sobre la historia de la Psicología, García (2019) relata cómo se han dado reconocimientos a las figuras de nuestro campo de estudio, como por ejemplo a Freud, Lowen, Lacan, etc. Todos hombres blancos burgueses. Es decir, que frente a las problemáticas de salud mental, los llamados factores bio-psico-sociales a los cuales se los ubica en lugar de objeto de conocimiento, fueron pensados en su mayoría por hombres, y en los casos que se incluía a mujeres en las publicaciones, tenían un papel secundario. La ciencia antropocéntrica en la cual nos formamos, hace que nos ubiquemos en un análisis con sus propias categorías, y expresa la idea que el valor académico del conocimiento producido es menor cuando la/el científica/o es indígena o afrodescendiente. La forma tradicional de la ciencia que es pensada por hombres, recorta objetos de estudio que dan explicaciones a problemáticas creadas por ellos y sus temas e investigaciones plasman formas de normalización, significantes sobre la salud y enfermedad, que validan opresiones hacia las mujeres y hacia orientaciones de género diferentes a las heterosexuales. En Harding (2016), la autora señala que la definición de los problemas a investigar es un elemento fundamental de la ciencia y éstos están “al servicio de proyectos sociales sexistas, racistas, homofóbicos y clasistas” (p.20)

Comparto la noción de diversidad en sentido amplio, es decir en lo que tiene que ver con diversidad sexual y de género, pero también con las acciones sociales que

se desprenden de esta construcción, morales, educativas, culturales, etc. Tenemos la posibilidad de tener una psicología inclusiva en el sentido de la comprensión y respeto por aquellas/os/es que construyen vidas diferentes a las validadas socialmente. Y a la vez reconocer que hay grupos sociales que no son respetados sus derechos por su ascendencia étnica, por su género, procedencia o posibilidad funcional. En esta línea la diversidad se traduce también en lo lingüístico y epistemológico colaborando con la comprensión de aquello que está en los márgenes. En las construcciones dicotómicas conceptuales que se realizan para explicar lo social, no hay lugar para abrirse a la comprensión de aquello que está, pero no se nombra, o se nombra para estigmatizar moralmente con el aval de la ciencia.

Sin embargo hoy en día, algunas expresiones de la Psicología, continúan tomando a “los grandes maestros” como sustrato teórico y práctico para la comprensión de la/el sujeta/o y de las relaciones sociales. En este planteamiento de la situación, me cuestiono por las formas de trabajo que utilicé desde la Psicología Social Comunitaria. Creo que ella por ser un área de estudio que nos permite el conocimiento de las personas en territorio, es decir en su ambiente de vida, nos brinda el potencial de visualizar que hay mitos sobre las formas y los roles de las personas en general y de la mujer en particular, que siguen en nuestros imaginarios como profesionales. Retomando la interrogante ¿Cuáles son las formas epistémicas que guían mi trabajo cuando concuro a la comunidad? Creo firmemente que las elecciones que hagamos siempre están entrecruzadas por la subjetividad de la/el que investiga o conoce, su historia personal, familiar, académica, su trayectoria formativa, y con ello su visión política-ética de los roles sociales, de cómo cree que puede aportar a visualizar casos en los que están vulnerados los Derechos Humanos. Personalmente, estando en la Olla y frente a la confirmación de que las teorías en las cuales me formé reproducían las situaciones de desamparo y exclusión social en la que viven las/os vecinas/os, es que sentí la necesidad de formarme en las epistemologías feministas, dedicándole tiempo al estudio y reflexión. En un primer momento me cuestioné por los roles de la/el psicóloga/o social comunitaria/o, y luego me adentré en las formas de coproducir conocimiento cuando trabajamos junto a las comunidades. Realizando lecturas sobre otros procesos comunitarios en Latinoamérica.

Continuando con los cuestionamientos me encontré con varios dilemas éticos y metodológicos. Un ejemplo de ello es el binomio ya conocido en la historia de la ciencia como es objetividad/subjetividad, el valor de la objetividad basada en la razón y el

método científico, le han brindado el carácter absurdo de neutral a la ciencia.

¿Cómo sería ser objetiva estando en diálogo con las referentes de una de las Ollas quienes cuentan sobre los allanamientos de la policía en la zona? Las lecturas que realicé sobre las consecuencias en la salud y la posibilidad de resistencia fueron desde la implicación, de la cuál fui haciendo un análisis continuo. Desde mi perspectiva, ningún profesional podría estar ajeno a responder frente a una situación de violencia (en este caso violencia institucional) si no es desde su propia subjetividad, es decir que la visión objetiva que nos da la ciencia como única forma de conocer e intervenir en el medio no es posible. Lo que sí podemos es cuestionar nuestro accionar como profesionales y las respuestas que brindamos. En este sentido Harding (2016) expresa que “una ciencia máximamente objetiva, natural o social, será aquella que incluya un examen autoconsciente y crítico de la relación entre la experiencia social de sus creadores y los tipos de estructuras cognitivas promovidas en su investigación” (p. 216).

En el trabajo final de esta experiencia en el oeste de Montevideo (2021) busqué darle respuesta a la interrogante: ¿Cuáles eran las vivencias por las que transitan las mujeres que concurren a la Olla? y desarrollar cómo sus roles asignados socialmente y las condiciones socioeconómicas en las que están insertas, hace que muchas estén en situación de riesgo social. A continuación expreso las respuestas a las que arribé, tomado de dicho trabajo final como practicante, (Fiore, 2021):

-Las mujeres en los lugares de cuidado y reproducción de la vida.

En el barrio hay muchas niñas y niños por familia, y en su mayoría son cuidados por mujeres ya sea por madres, abuelas, tías, vecinas, entre otras. Como ejemplo de ello podemos tomar el festejo del Día de la Niñez, donde solo concurrieron tres jóvenes varones a visualizar el festejo, pero ninguno participó del evento, ni colaboró con las tareas que se realizaban.

-La mujer como referente de la Olla-en el centro de la cocina-.

Por otra parte, la referente de esta olla manifiesta que las encargadas de las cocinas que ella conoce, son todas mujeres. Al respecto me gustaría plantear que si bien la investigación realizada por la Facultad de Ciencias Sociales sobre Ollas y Merenderos del Uruguay (Rieiro et al 2021), plantea una mínima diferencia de participación de mujeres con respecto a los hombres, insisto en que quizás la cara visible de estas organizaciones es un hombre, ya que se ocupa de las tareas que se realizan puertas afuera de la olla, pero no así con los cuidados de la cocina, ya que éstos se realizan por mujeres habitualmente y en

un porcentaje mucho mayor.

De acuerdo a esto podríamos decir que se reproduce la división social del trabajo, quedando invisibilizadas las tareas donde la vida es el centro. En nuestro ejemplo, el representante del barrio que va a la Red de Ollas del Oeste es un hombre y es él quien asiste a las asambleas.

-La mujer violentada por su expareja y por las instituciones que debieran asistirle.

En este barrio se da un caso de violencia de género, el cual conocemos por medio de la referente, se trataba de una mujer, Carla (nombre ficticio), madre de dos hijos que se había separado recientemente, amenazada reiteradamente por su ex pareja. Este es un ejemplo concreto de contención y apoyo entre las mujeres para el sostenimiento de la vida, a través de la empatía y el afecto. En este sentido podemos visibilizar cómo la Olla es mucho más que un plato de comida, ya que se despliegan estas situaciones donde se fortalece y se potencia lo común, generando un sentimiento de sororidad. Una vez que concurrimos a conocer la situación, se diseña en la supervisión de la práctica una intervención para acompañarla a Comuna Mujer (Dependencia de la Intendencia de Montevideo). Al respecto, se encontraron muchas dificultades y faltas por parte de las instituciones como amparadoras de los derechos de las mujeres. El día de la audiencia Comuna Mujer no disponía de abogada para acompañarla al juzgado y su agresor fue citado a la misma hora y en el mismo lugar que Carla, por ello decidimos acompañarla.

-Las niñas y adolescentes con sospechas de abuso y/o que son utilizadas como mercancía a cambio de dinero.

Una de las situaciones más difíciles de acompañar fue de una familia X, conformada por la madre y 5 menores a cargo. Con edades que van de 1 a 15 años. Posiblemente un hogar donde se venden sustancias. La pareja de la madre adicto es echado de la casa frente a situaciones que no fueron descritas con detalle por parte de la madre. La hija mayor no logra convivir del todo con la madre, se muda con una vecina durante el tiempo que concurrimos al barrio. Conocemos a esta familia porque la madre se siente desbordada, expresa que la hija mayor de 15 años continuamente dice ser abusada por diferentes personas cercanas al hogar. La hija de 13 años (concorre a 6to de escuela), ella es la que se encarga del cuidado de las hermanas y hermanos. Una tarde desaparece por

horas, planteando que saliendo de la escuela, pasa por negocios y casas buscando trabajo y un lugar donde quedarse.

-La mujer que no puede amamantar a su hijo porque es detenida en un allanamiento.

Otro ejemplo de falta de amparo y protección por parte del Estado a las vecinas del barrio fue el día de los allanamientos que realizó la policía. Irrumpieron en los hogares, donde se dieron varias situaciones que fueron traumáticas, ya que una de las integrantes arrestada estaba amamantando. Pasaron momentos complicados y sintieron el desamparo frente al sistema.

A partir de lo expuesto señalo, que los problemas de nosotras como mujeres, no son los mismos que tienen los hombres. Es decir que la definición misma del objeto de conocimiento es arcaica, somos *sujetas y sujetos de conocimiento*, tomando en cuenta que en el encuentro con un/a otro/a, es un encuentro de subjetividades, y no una/un otra/o utilitaria/o por conocer. Si nos planteamos la interrogante: ¿quién es esa/ese otra/o/e? En su respuesta podemos visualizar las posibles relaciones que somos capaces de instaurar con las/os/es mismas/os/es. A partir de los aportes de Estrada-Maldonado, S. et al. (2019) tenemos “la posibilidad de concebir al Otro/a no como negación de Uno (lo que no es, su exterioridad), ubica al Otro/a -incluso a los/as Otros/as- no como diferente (y desigual), sino como diverso” (p.2). En este sentido la noción de diversidad amplía la comprensión, permitiéndonos ampliar nuestro horizonte de entendimiento frente a lo nuevo que se nos presenta y priorizando el respeto por la singularidad de esa/e otra/o/e, sin necesidad de subsumirla/o/e en los parámetros de entendimiento y significaciones personales o teóricas-metodológicas.

En esos encuentros, que pueden ser en una investigación, acompañamientos de procesos comunitarios o encuentros clínicos, hay una modificación de la/el psicóloga/o y de la persona o comunidad con la cual se trabaja. Es en esta visión que la objetividad cambia de significado, y el análisis de la historia personal del que investiga y de su implicación pasan a ser relevantes. En esta línea Fulladosa (2015) expresa:

...es una propuesta por construir formas organizativas desde una política de los afectos, entendida como una forma de articularnos a través del tejido de intensidades vividas, sentires, fragilidades. Invitándonos a dialogar sobre aquellas conexiones que no son posibles o aquellas donde encontramos mayor resistencias como a veces se produce en el nodo académico-activista o incluso dentro de la propia organización, por los propios ejes de diferenciación que

vivimos entre nosotras. (p. 84)

Una lectura desde la política de los afectos nos permite visualizar elementos que muchas veces quedan relegados, según Fulladosa “por entender que nos quitan tiempo, que no son productivas, que no tienen ningún fin en sí mismo”. (p. 84) Esta visión femenina de nuestra acción la podemos ejemplificar con las situaciones de acompañamiento desde los afectos que realizamos con mis compañeras para con las vecinas, pero también a la interna de nuestro grupo de trabajo. En este sentido, el cuidado y el sostenimiento de los procesos los realizamos intensamente, ese sentir también nos permitió ver la potencialidad de lo no productivo.

Castañeda (2019) expresa que partir de las mujeres en la investigación feminista, es tomar la investigación como un proceso intersubjetivo y relacional, desandando las verdades aprendidas sobre las formas de producir conocimiento en la actualidad. Comenzar por las mujeres, es definir nuestro campo de trabajo, nuestras interrogantes, metodologías y fines del mismo a partir de las vivencias de las mismas. En este sentido la ciencia como institución moldea roles y formas de hacer que debieran ser cuestionadas. Por ello creo en una revisión, para cuestionarnos como sujetas de conocimiento, en la medida en que nos posicionamos en rescatar las voces de nosotras como mujeres en la construcción de los problemas, podemos avanzar en la formación de profesionales que tengan la capacidad de escuchar y sentirse implicadas con las formas de vida propias de las mujeres. Los proyectos de investigación feministas dice la autora (amplio a proyectos de extensión, producción de conocimiento o formación en general) enmarcados en la academia, en algunas oportunidades han caído en la normalización de posturas que son funcionales al sistema patriarcal, capitalista y colonial, recortando campos de estudio que no son de relevancia para las comunidades con las cuales trabajamos o utilizando nociones feministas sin contenido. Con este argumento se podría pensar que toda forma de conocimiento tiene su carácter ético-político, aun en los casos en que no se explicita, porque es un campo de poder (Foucault, 2007).

Aquí, los artefactos y los hechos forman parte del poderoso arte de la retórica. La práctica consiste en persuadir y todo está enfocado hacia la práctica. Todo conocimiento es una condensación en un terreno de poder agonístico. El programa fuerte en sociología del conocimiento se une con las hermosas y obscenas herramientas de la semiología y de la deconstrucción para insistir en la naturaleza retórica de la verdad, incluida la verdad científica. La Historia es un

cuento con el que los mentirosos de la cultura occidental engañan a los demás; la ciencia, un texto discutible y un campo de poder; la forma es el contenido. (Haraway, 1991, pp.316-317)

Su pensamiento aporta elementos desde lo biológico, epistemológico y político para cuestionar el lugar del conocimiento neutral y universal. La autora devela los mecanismos de control social que son las verdades que se instauran como norma, que para occidente se basan en la separación de individuo-comunidad, cuerpo-mente, naturaleza-cultura, esos binomios que se plasman como antagónicos de manera de validar la visión propia del capitalismo estructural. En relación a esto, Haraway (1991) plantea la noción de conocimiento situado, expresando que éste es siempre en relación al contexto y a la persona que lo produce.

La búsqueda de conocimiento universal, sitúa los conocimientos de la comunidad como no válidos, culturizando con significantes que son funcionales a la estructura socioeconómica capitalista y patriarcal. El colonialismo continúa hoy en día en la propiedad de las tierras en nuestro continente, pero también a nivel de la cultura de consumo y de mercado. Por consiguiente, si encargamos a la ciencia objetiva y universal la validación de las formas de hacer y pensar estamos excluyendo las cosmovisiones de cuidado y reproducción de la vida y la naturaleza que tienen, por ejemplo, nuestros pueblos originarios de América. Siguiendo este argumento, el modelo de método único permite que se reafirme el poder de estos círculos, domesticando y racionalizando las posibles formas de conocer. Haraway (1991) expresa que para que la epistemología crítica pueda desarrollarse, es necesario la conexión de conocimientos parciales, como lo dice en el siguiente párrafo:

Tampoco queremos teorizar el mundo y, mucho menos, actuar sobre él en términos de Sistema Global, pero necesitamos un circuito universal de conexiones incluyendo la habilidad parcial de traducir los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder. Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro. (p. 322)

Es decir que dejando de lado relativismos y universalismos, es encontrar las formas de conectar las experiencias comunitarias a nivel regional mediante la atención en los movimientos sociales, sea en defensa de la tierra, el agua, la educación, el alimento, etc. Un ejemplo de ello, es la lucha por la subsistencia, que se ha dado en las

Ollas Populares en Uruguay, como movimiento social, produce otras lógicas y nuevas formas de relacionamiento, de las cuales podemos aprender sobre resistencia. El difundir y compartir con experiencias de otras localidades del sur es un camino fructífero para potenciar nuevos cuerpos y significados emancipatorios.

En relación a la formación y producción de conocimiento Folle y Laino (2016) plantean que “no es posible distinguir o priorizar la extensión, la investigación o la enseñanza sino que es preciso pensarlas de modo integral (se trabaja-mientras se aprende-mientras se produce conocimiento)” (p. 6). Esta forma de entender las funciones de la Universidad expresa la necesidad de que la producción de conocimiento no sea algo ajeno a quienes estén en el territorio, pues son ellos quienes están en relación a las problemáticas propias de las/os vecinas/os. La formación teórica no puede ser algo distinto que la práctica, que se imbrican mutuamente y que sólo allí se produce un aprendizaje significativamente autónomo y emancipatorio para todas/os las/os involucradas/os. Principalmente porque el aprendizaje se da en conjunto con la comunidad o con las/os participantes del servicio en el cual trabajamos.

Articulación de perspectivas: Psicología Social Comunitaria y los Ecofeminismos. Lectura que pone el centro en la vida y la diversidad.

¿Por qué se señala el nacimiento de la ciencia moderna como un momento progresista en la historia *humana*? (Harding, 2016, p.206).

La ilusión de progreso que prometió la ciencia en sus inicios en la Modernidad ha demostrado su falacia. Se están desmoronando las teorías que planteaban la igualdad de derechos para *todos*. Principalmente porque ese *todos*, excluye a la mayoría de los habitantes del mundo. Y porque se ha generalizado el desgaste y la contaminación de nuestro planeta. La jerarquización de poderes se ha agudizado.

La ciencia moderna articulada alrededor de la mecánica newtoniana, que explicaba el mundo como enorme maquinaria previsible, daba carácter científico a la vieja creencia bíblica del ser humano como centro del mundo, y consolidaba

la percepción de la naturaleza como un enorme almacén de recursos a su servicio. El antropocentrismo quedaba legitimado por la ciencia naciente y dado que el relato de la realidad dominante lo establecían los hombres, en realidad constituía una visión androcentrista. (Pascual y Herrero, 2010, p. 2)

Como plantea Harding (2016), es necesario que con los aportes feministas podamos proponer otras formas de crear conocimiento. Coincido con los aportes ecofeministas que este nuevo camino debiera ser ecológico, respetando la armonía de la naturaleza y poniendo el centro en la reproducción de la vida y la diversidad.

El ecofeminismo cuestiona aspectos básicos que conforman nuestro imaginario colectivo: modernidad, razón, ciencia, productividad... Estos han mostrado su incapacidad para conducir a los pueblos a una vida digna. El horizonte de guerras, deterioro, desigualdad, violencia e incertidumbre es buena prueba de ello. Por eso es necesario dirigir la vista a un paradigma nuevo que debe inspirarse en las formas de relación practicadas por las mujeres. (Pascual y Herrero, 2010, p. 5)

Estas formas de relación propias de las mujeres que ponen como prioridad la emoción y el cuidado en su labor (Fulladosa, 2015), es una modalidad que permite la construcción conocimiento amable con la naturaleza y con las demás personas, pretendiendo un camino de autonomía y desarrollando un saber comunitario que se centre en las prioridades de aquellas/os/es con las/os/es cuales trabajamos. Pienso que un aprendizaje significativo para todas/os/es es posible, en la medida que las relaciones que se entablen tengan las formas propias de lo femenino, y donde el conocimiento deje de ser una mercancía para convertirse en el motor de la acción social, para trabajar en pro de una sociedad donde los derechos de todas/os/es sean respetados. Cuando expreso "formas propias de lo femenino" (Fulladosa, 2015) quiero decir aquellas relaciones en las que el cuidado, la empatía y la reproducción de la vida sean el centro de nuestro accionar junto a la comunidad.

Svampa (2015) a partir de la lectura de Magdalena León plantea que "el ecofeminismo y la economía feminista destacan el paralelismo entre la explotación de la mujer y la de la naturaleza, a través del trabajo reproductivo invisibilizado y no reconocido". (p. 4)

En este sentido la valoración de lo femenino debiera ser tomado como potencial para un cambio radical en las formas en que entendemos la sociedad y las relaciones, ya no es posible continuar viviendo en un mundo donde hay seres que se les asigna

menor rango social y que por ello sufren de diferentes formas de discriminación y abusos. Validar un conocimiento ecofeminista es también reconocer que la economía solidaria feminista permite relaciones de cuidado y sostenimiento de la vida, desarrollando una sociedad más igualitaria frente al dominio, mercantilización y usurpación de derechos que vivimos diariamente.

Para superar esta situación es necesario que haya una revolución en las formas en que conocemos que valide otras formas de enseñanza-aprendizaje en donde lo emocional sea prioridad, enmarcadas en la noción de diversidad en sentido amplio.

Harding (2016), interroga por las categorías de análisis de esta nueva ciencia y por la lógica interna de la misma. La propuesta que realizo es una articulación entre la Psicología Social Comunitaria y los Ecofeminismos, ésta se centra en el estudio de las actividades de reproducción de la vida, producción de lo común y cuidado del medio natural, enmarcadas en la búsqueda de economías autosustentables. Para dicha lectura creo de fundamental importancia incluir en sus bases de análisis conceptos trabajados por autoras feministas que han revolucionado las formas en que se conciben los/las sujetos/as y a las relaciones sociales que estos entablan entre sí y con la naturaleza.

“Hacer academia en femenino implica repolitizar desde esta esfera la praxis de la psicología social comunitaria, desandando las asunciones androcéntricas desde las que se eluden estas dimensiones resaltadas de producción de subalternidad epistemológica, pero también, ética, política y social”. (Estrada-Maldonado et. al., 2019, p. 1). En este sentido estando en el barrio busqué hacer academia en femenino a través de las diferentes historias de las vecinas, visualizando que hay vivencias que pasan por sus cuerpos sólo por el hecho de ser mujeres, adolescentes o niñas.

Las siguientes líneas de análisis feminista van en relación a mi práctica en la Olla Popular, pero pueden servir para trabajar en otros procesos comunitarios. Butler (2002) en relación a la teoría de género y diversidad sexual y afectiva plantea que:

...lo que determina el efecto de autenticidad es la habilidad para hacer que el personaje parezca creíble, para producir el efecto naturalizado. Este efecto es en sí mismo el resultado de una corporización de las normas, una reiteración de normas, una encarnación de la norma racial y de clase que es a la vez una figura, la figura de un cuerpo, que no es ningún cuerpo particular, y también el ideal morfológico que continúa siendo el modelo que regula la actuación, pero al que ninguna actuación puede aproximarse. (p. 189)

A partir de esta autora, el concepto de diversidad cambia su configuración desarticulando la asociación intrínseca entre sexo y naturaleza. Lograr que las minorías puedan ser escuchadas hace a la igualdad y a la libertad. Me parece fundamental estas nociones para nuestro campo de conocimiento feminista porque aporta a la Psicología Comunitaria la posibilidad de comprender que lo normal, no tienen que ver con lo natural, sino que es una construcción cultural. Ésta se da a partir del “discurso performativo” (Butler, 2002), lo que hace que algo se haga habitual, y con ello se naturaliza. Por ello como profesionales donde nuestro vehículo es la acción en comunidad, tenemos la posibilidad de cuestionarnos junto a las vecinas situaciones o circunstancias para modificarlas. Trastocando la hegemonía heterosexual en lo que tiene que ver con lo sexual y lo político. Dando elementos para el cuestionamiento de los modelos que regulan nuestra actuación. Como se viene desarrollando en este ensayo, el concepto de diversidad lo entiendo en sentido amplio, es decir la comprensión de lo singular y lo colectivo desde una visión ampliada en cuanto al respeto por las diferentes formas de vida humana/o/e, tanto en lo que tiene que ver con las opciones sexuales y de género, como en las opciones laborales y profesionales, de ocio, estructuras familiares, lenguajes, diferentes funcionalidades, culturas, etc. Siempre y cuando éstas se expresen dentro de los Derechos Humanos y con respeto a las otras formas de vida del planeta. En cuanto a la noción de diversidad ampliada, en el trabajo con adolescentes que hicimos en el Parque de Punta Yeguas por el mes de la Diversidad, realizamos talleres con jóvenes, trabajando esta temática a través de los diferentes formas en que se componen las familias, buscando deconstruir el modelo culturalmente idealizado y aportando a la visión de que hay otras formas posibles de vida.

Butler (2002) expresa la problemática posestructuralista del discurso y de la materia, ya que sabemos que ocuparnos de la materia ha desarrollado planteos fructíferos para las feministas, pudiendo visualizar la importancia de los cuerpos. Esta autora plantea que:

... problematizar la materia de los cuerpos puede implicar una pérdida inicial de certeza epistemológica, pero una pérdida de certeza no es lo mismo que el nihilismo político. Por el contrario, esa pérdida bien puede indicar un cambio significativo y prometedor en el pensamiento político. Esta deslocalización de la materia puede entenderse como una manera de abrir nuevas posibilidades, de hacer que los cuerpos importen de otro modo. (p. 56-57)

¿Qué significa que los cuerpos importen de otro modo? Con la cita de Butler expreso lo que me he interrogado desde que hice la práctica comunitaria. ¿Qué importancia le damos a las vivencias diarias sobre los cuerpos de las mujeres en la comunidad? Abrir un análisis de este tipo es reconocer que hay significantes que son aprendidos e incorporados desde el lenguaje y las vivencias en nuestras/os cuerpos/os como mujeres, las formas de lo cultural se hace carne en las/os mismas/os. Sin embargo, es importante empezar por considerar que aún frente a las experiencias de opresión y riesgo en que viven las vecinas en la comunidad, encontré junto a ellas formas de resistencia diarias a los formatos capitalistas y patriarcales, que tenían que ver con el cuidado y reproducción de la vida, a través del acompañamiento que se brindaban y a través de la lucha tanto en movilizaciones, festivales a beneficio de la Olla o en campañas de recolección de abrigo para el invierno.

En segundo lugar, la línea de análisis desarrollada por Silvia Federici (2018) entre otras, que centra su comprensión social a partir de las nociones de reproducción de la vida y división social del trabajo nos aportan una visión que descentra el capital y pone en el centro la sostenibilidad de la vida. Partiendo de considerar la noción de trabajo en sentido amplio y teniendo en cuenta que el cuidado de los bienes comunes es primordial, es que este marco de entendimiento prioriza las relaciones de reproducción de la vida y jerarquiza las acciones de sustentabilidad y regeneración de la naturaleza. Félix y Migliaro (2018) expresan que “en un sentido profundo somos naturaleza. Es más, la concepción antropocéntrica propia del pensamiento moderno occidental no hace sino invisibilizar los lazos de interdependencia que los seres humanos y las sociedades tenemos con la naturaleza”. Plantean que la superexplotación de la naturaleza y el trabajo, junto al extractivismo en la sociedad neodesarrollista exacerbaban las características propias del capitalismo patriarcal. “De esta forma, la subordinación real de la vida al capital se expande más allá del trabajo hacia la vida misma y el conjunto de la naturaleza no humana”.

A partir de la crítica al modelo económico y social instaurado, creo que la Psicología Social Comunitaria con visión Ecofeminista debiera prestar atención a los mecanismos de apropiación del trabajo voluntario y reproductivo, como es el caso de las Ollas y merenderos en Uruguay, pero que se puede encontrar en otras formas de trabajo comunitario en Latinoamérica. Es allí donde esta nueva lógica tiene un importante papel para colaborar y comunar con esos procesos donde se apuesta a la sostenibilidad de la vida y a la defensa de la misma.

Siguiendo a Caffentzis & Federici (2015):

...las mujeres se unieron para crear formas comunales de reproducción social, pudiendo así aumentar sus presupuestos, y al mismo tiempo, romper la sensación de parálisis que el aislamiento y la derrota producían, de esta forma la mujer lucha, defiende y se preocupa tomando acciones ya sea creando...comedores populares, cocinando de forma colectiva en sus barrios para alimentar a sus familias y a los miembros de la comunidad que no tenían recursos suficientes. (p. 50).

En la misma publicación Félix y Migliaro (2018) traen una visión Ecofeminista que explica cómo el capitalismo patriarcal expresa su dominio sobre las mujeres y la naturaleza. En este sentido aún hoy 2023 en Uruguay, las Ollas y merenderos continúan en los hombros de las mujeres con menores recursos materiales de nuestro país.

Tomando la siguiente idea de mi trabajo final de la práctica (con algunas modificaciones que he hecho durante el proceso), es que pretendo desarrollar la lectura epistémica de la Olla Popular, con el fin de que aporté al pensamiento feminista en Psicología Social Comunitaria y para la formación de una Psicología con perspectiva Ecofeminista.

-Las mujeres en los lugares de cuidado y reproducción de la vida

En el barrio hay muchas/os/es niñas/os/es por familia, y en su mayoría son cuidados por mujeres (o personas feminizadas) ya sea por madres, amigas, abuelas, tías, vecinas, entre otras. (Fiore, 2021)

Como se ha desarrollado en este escrito, a lo largo de mi pasaje por la práctica en Psicología Comunitaria me surgieron muchas interrogantes sobre las formas en que estaba desarrollando mi trabajo con la comunidad. En este sentido, luego de leer los aportes epistemológicos de Harding (2016), me embarco en la búsqueda de otras lógicas en cuanto a la producción de conocimiento, la relación entre el profesional y la comunidad, el valor que le damos al conocimiento que desarrollamos, para quién conocemos y para quién desarrollamos la teoría con la que comprendemos los procesos de los que somos parte. Creo firmemente que las nuevas lógicas deben estar al servicio de lo comunitario, como principio fundamental en nuestro trabajo como psicólogas/os. Propongo que la Psicología Social Comunitaria en el marco de los Ecofeminismos nos permita desarrollar formas amigables con el medio ambiente, con una visión ampliada de la diversidad, el trabajo y los roles femeninos, como se expone en párrafos anteriores. Personalmente creo que como mujeres profesionales nos hemos visto

limitadas por las formas propias del conocimiento heteronormativo, patriarcal, sexista, racista y clasista, etc, que nos oprime, y nos define con sus formas de hacer, pero también con sus fines, proyectos y metas. Nos encasilla en compartimentos estancos, donde se ven truncadas las formas de producir conocimiento desde una visión femenina. Es por ello que creo en una Psicología Comunitaria que nos permita por un lado liberarnos de las concepciones masculinas del mundo en general y de la psicología en particular. Una forma de hacer psicología que no reproduzca los roles sociales que nos encarcelan en modelos mercantilistas, patriarcales y consumistas. Tomando los aportes de los feminismos con base en lo afectivo, como condición indispensable para los vínculos que entablamos, es que planteo que la afectividad sea la herramienta de nuestro trabajo, enmarcado en un proyecto político de empatía con los sectores más vulnerados de nuestra sociedad, porque todas/os/es tenemos derecho a una vida digna. La forma de hacer Psicología que propongo tiene puesta la mirada en los fenómenos sociales con foco en lo comunitario y en la reproducción de la vida. Como lo plantea Federici (2021), la construcción de entramados comunitarios para la lucha por todo lo que está siendo destruido en el planeta es una acción desde lo afectivo. Pienso que nuestra labor como psicólogas sociales comunitarias ecofeministas debe basarse en ser parte de esa lucha en la que se encuentran las vecinas, desarrollando actividades y espacios donde los vínculos de solidaridad, respeto, participación y aprendizaje mutuo puedan desarrollarse con comodidad. Así como también, la valoración de las raíces y la memoria de las comunidades, sus prácticas ancestrales, que pueden ser indígenas, europeas o africanas, reconociendo que las/os/es sujetas/os/es son su historia y sus raíces. Somos la tierra en la que vivimos, el agua que bebemos, somos naturaleza. Defender el medio natural y la reproducción del mismo, es defender nuestra vida. Encausadas en ese fin, es que deberían proyectarse las actividades de extensión e investigaciones académicas. Expresando con ello que los fines de nuestras actividades no tienen nada que ver con las formas mecanicistas de producir conocimiento actuales, ni con lo productivo, ni con el afán de lucro, ni con la eficiencia o la eficacia de que los objetivos se cumplan en tiempo y forma, ni con los logros, ni el éxito académico. Es por ello que tomando la Olla Popular para su lectura desde otras categorías, ponemos nuestra atención en las actividades de cuidado y reproducción de la vida. Estas actividades son realizadas por mujeres o personas feminizadas. Partiendo de este punto, nuestro trabajo se basará en el trabajo colectivo con aquellas personas que se dedican a cocinar, curar, cuidar, plantar, luchar y resistir las opresiones, crear espacios

de prevención comunes en los territorios, etc. Reconociendo que la salud mental tiene que ver en primer lugar con tener una vida digna, un trabajo estable, la posibilidad de estudiar, tener tiempo de ocio, juego y deporte en un ambiente libre de contaminación. Además la salud mental se da en conexión solidaria con el medio natural y las/os/es semejantes en el transcurso de las labores para la vida y el cuidado.

En este análisis de la Olla Popular, debemos tomar en cuenta que estando en Pandemia por Covid-19, las informaciones sobre protocolos de cuidados y formas de actuar eran elaboradas desde la ciencia y la política sin tomar en cuenta las experiencias de vida en que se encuentran los sectores vulnerados. Desconociendo que las labores de cuidado son hechas, fundamentalmente, por las mujeres y que no todos formamos parte de la clase media. Recordar que los protocolos que presentó el Ministerio de Salud Pública en Uruguay (2021) durante la pandemia no fueron posibles de ser llevados a cabo en el barrio, porque sus habitantes no tienen un trabajo que se pueda realizar virtual, porque se juntan para cocinar en la olla o para ir a buscar el alimento, y porque si no se unen, no pueden solucionar las problemáticas diarias de sostenimiento de la vida que se les presentan.

Tomando lo que dice Federici (2021) en su charla para el Fondo de Mujeres del Sur, es que podemos decir que hemos estado viviendo con pandemias desconocidas en otros tiempos, que hay nuevas patologías a nivel psicológico y físico, que tienen estrecha relación con la alimentación que proponemos a las nuevas generaciones y el uso indiscriminado del medio natural, agua, terrenos, etc. En este sentido las subjetividades modernas han brindado modelos de productividad que aislan y enferman aún más a los habitantes del planeta, desarrollando fobias y stress en proporciones desmedidas. Éstos hechos nos interpelan, ¿hasta cuándo la psicología como trabajo al servicio de la humanidad (como parte de la naturaleza), va a desarrollarse codo a codo con las formas propias del mercantilismo patriarcal?. Es hora de construir otra Psicología Social Comunitaria, que desarrolle concepciones donde nosotras no seamos sobreexigidas en cuanto a los roles sociales que tenemos que cumplir diariamente y que son naturalizados como parte de nuestra esencia. Además de ello, podemos decir que durante las crisis sociales, sanitarias o políticas en Latinoamérica históricamente se vieron perjudicados los grupos más vulnerados de nuestros países: mujeres y sectores populares. Como se ha visto con las secuelas de la Pandemia Covid-19 en Uruguay.

La producción de conocimiento a lo largo de la historia ha buscado resultados válidos para acercarse a la llamada verdad, aquello que explica mejor lo real. No hay

nada más verdadero que la VIDA misma, enfocados en ella, el mundo podría comenzar a ser un mejor lugar para vivir, donde no hayan excluidos de la riqueza natural de la que somos parte. Como dice Federici (2021), en toda Latinoamérica se han dado luchas femeninas por la tierra, el agua y el aire; por el cuerpo. Nosotras como profesionales de la psicología tomamos las formas de resistencia que han encontrado nuestras antecesoras para continuar con la confrontación a las leyes del mercado que nos esclavizan al sistema. Para ello desarrollamos junto a las vecinas un lugar de referencia para el barrio, un Centro Comunal que se construyó desde los cimientos al lado de la Olla. Donde se incluiría actividades culturales, artísticas, educativas, lúdicas, etc. Esto lo tomo como ejemplo de las actividades que apuntalan lo común, al crecimiento comunitario y la salud mental desde la prevención, como pueden ser juegos, desarrollos artísticos, talleres educativos, asambleas, encuentros barriales. Porque mediante el juego y la cultura de la solidaridad podemos desarrollar otras formas de hacer psicología, amenas con el medio natural y reconociendo la importancia de los vínculos de cuidado para el desarrollo y sostenimiento de la salud.

En cuanto a las mujeres y niñas, pienso que la Psicología Social Comunitaria con perspectiva Ecofeminista tiene la tarea de trabajar junto a las vecinas, en la concientización y empoderamiento de las mismas, en armonía con el medio natural en el cual vivimos. A través de actividades comunales, como puede ser la formación de huertas comunitarias, cuestionando nuestras acciones, nuestros deseos y entendimiento de la vida. Buscando deconstruir las formas normativizadas de ser mujer actuales, para crear e imaginar nuevas formas de ser y vivir comunitariamente centradas en los vínculos afectivos y en la regeneración de la vida. En este punto como docente y futura profesional de la Psicología Social creo necesario la utilización de otro lenguaje, otros vocablos (se pueden inventar palabras cuando sea necesario), que nos permitan dar nuevos significados a nuestra existencia. Dejar de vivir en y por los significados que nos asignan solo por el hecho de ser mujeres. Para ello, como dije con anterioridad, el juego, los talleres y las asambleas, así como el humor son formas ideales para que la participación deje de ser una palabra y se convierta en realidad. Esos nuevos significados deben abrir la posibilidad de otras/os cuerpos/os, abriendo caminos a un mundo con mayor justicia social. Hay miles de mujeres en Latinoamérica, que al igual que en las Ollas Populares uruguayas están desarrollando experiencias centradas en la vida y en la resistencia a las formas de destrucción natural y cultural de nuestros pueblos. Tenemos la posibilidad de hacer psicología feminista y ecológica

desde otra cosmovisión. Depende de nosotras/os/es.

Para finalizar, la noción de interseccionalidad como aporte feminista nos brinda una herramienta para el trabajo en Psicología Comunitaria. Nace en el ámbito jurídico en EEUU. Crenshaw (1998 y 2004). Pero ya se habían producido desarrollos en este sentido de activistas aquí en Latinoamérica, como por ejemplo en Brasil, desarrollando el tema de la imbricación de opresiones que puede vivir una persona por su raza, género, clase, lugar de residencia, condiciones migratorias y otras.

La noción de interseccionalidad ha sido discutida por diferentes autoras/es en cuanto a su utilización y validez como línea de análisis. En su artículo Viveros Vigoya (2016) desarrolla algunas interrogantes muy pertinentes para potenciar la interseccionalidad desde la integración de otras “fuentes de desigualdad social en el mundo contemporáneo como la nacionalidad, la religión, la edad y la diversidad funcional” (p. 15). Planteando a la vez que “los parámetros feministas universales son inadecuados para describir formas de dominación específicas en las cuales las relaciones se intrincan y se experimentan de diversas formas” (p. 11). En este sentido si tomamos la interseccionalidad como interrogante para dar cuenta de las relaciones de poder, nos permite tener la posibilidad de ampliar el campo de análisis para alcanzar una mayor comprensión de lo que sucede en el territorio. Por ejemplo en el caso de la Olla Popular nos tendríamos que interrogar por cuáles son las otras condiciones además de las de género, raza y clase que están condicionando la vida de estas mujeres. En este sentido si nos preguntamos en Uruguay por quiénes son las mujeres que llevan adelante las ollas y merenderos, vemos cómo en ellas se tejen experiencias de lucha por la vida frente a las opresiones y vulneraciones de derechos. Si bien podemos generalizar algunas de las características de estas mujeres, tomando en cuenta la noción de interseccionalidad de Viveros Vigoya, M, cada proceso de llevar adelante la Olla tiene las formas propias del contexto donde se ha formado. Por lo tanto, es necesario el cuestionamiento permanente para que las categorías no se vuelvan rígidas a la hora de un análisis de los acontecimientos. En resumen, la autora expresa que cree en la apertura a las diferencias. Toma en cuenta los aportes de los movimientos latinoamericanos en relación a los feminismos decoloniales, cita a María Lugones (2010) quien invita “a resistir desde la colectividad identitaria del feminismo decolonial... la autoconciencia como sujetas y sujetos colonizados y en el reconocimiento mutuo como sujetos de opresión insurgentes”. Mi práctica se desarrolló en un terreno ocupado por las/os vecinas/os, el tema de la posesión de grandes

proporciones de tierras es un problema que viene desde la época colonial, y que continúa expresando desigualdades profundas entre aquellos que poseen grandes extensiones y las/os que necesitamos ocuparlas para vivir. Es debido a su categorización de ocupantes que muchas/os vecinas/os y niñas/os del barrio sufrieron de allanamientos policiales en su casa, algunas/os de ellas/os por este suceso empiezan a vivir terrores nocturnos que no los dejaban dormir. Es allí donde la imbricación de derechos vulnerados y violencias se hace evidente. En este ejemplo concreto se puede observar la utilización de la noción de interseccionalidad como metodología situacional que se expresa en el contexto. Tomando los aportes ya desarrollados, la noción de interseccionalidad no es tomar las categorías abstractas de sexo, género, raza, lugar de residencia, etc., sino visualizar como se corporizan singular y colectivamente en las vecinas que acompañamos.

Reflexiones

Retomando la cuestión epistémica a la hora de pensar sobre mi trabajo en la comunidad, y después de hacer este recorrido que empezó con la práctica y culmina en este ensayo, entiendo que éste me ha permitido transversalizar la perspectiva Ecofeminista con la Psicología Social Comunitaria. Esboqué algunas articulaciones que me fueron necesarias entre otras experiencias comunitarias latinoamericanas y la situación de una de las Ollas Populares del oeste de Montevideo, a partir del COVID-19. Busqué visualizar y poner el cuerpo en los procesos que viven las mujeres, adolescentes y niñas en la Olla, concernientes a los roles asignados, rescatar procesos de fuga y transformación de las opresiones, a partir de la noción de resistencia y solidaridad entre vecinas. Decir que lo psicológico es político, es asumir que los roles y las formas de crear conocimientos mientras trabajamos se articulan con los valores políticos y filosóficos a los que adherimos, sean estos explícitos o no. Como profesionales tenemos la obligación de conocer nuestra postura ética y política en relación a lo teórico-práctico de nuestra labor, cómo nos implica.

Realicé una crítica a las posturas de la ciencia universal, sobre todo en lo que tiene que ver con que la vida personal, la salud y la enfermedad dependen de la persona, desmitificando el modelo hegemónico racional y moderno que nos individualiza para controlarnos, y para que perdamos la potencia que nos brinda la comunidad, como medio para la cohesión social. Esa visión, hace que no se tengan en cuenta los condicionantes estructurales y situadas de las posibilidades de elección que tienen las/os/es sujetas/os/es. Conuerdo entonces con que la creación de conocimiento es una actividad política, elabora interpretaciones sobre la vida de las personas, expresando con sus propias categorías las formas de vida adecuadas a la norma, desvalorizando lo que se desvía de las lógicas modernas de hacer y estar en el mundo, juzgando y excluyendo. Debemos recordar que todo saber es parte de la cultura y que las investigaciones argumentan las políticas sociales en las cuales estamos inmersas/os/es. Invito a desarrollar investigaciones feministas y ecológicas con aquellas personas que se dedican a los cuidados, las poblaciones LGTBIQ+, migrantes, las asambleas vecinales, las colectividades afrodescendientes, el lugar de la mujer en las diferentes organizaciones barriales, espacios de reproducción de vida y sostenibilidad, etc. Porque a partir de ello, se pueden desarrollar políticas con la participación activa de estos grupos, no permitiendo que continúen en los márgenes del sistema educativo,

social, económico y territorial. No para incluirlas en actividades ya diseñadas, sino para crear con ellas nuevas formas de vincularnos y organizarnos. En otras palabras, nuevos lenguajes y significados compartidos.

Por último pretendí tomar algunas líneas de análisis que creí útiles a la hora de responder las interrogantes que guiaron este ensayo:

¿Por qué resulta necesaria la inclusión de una visión Ecofeminista en la comprensión de las formas de vida y relaciones sociales que se dan en el territorio?

Creo en la importancia de ubicarnos desde las epistemologías Ecofeministas en Psicología Social Comunitaria porque incluye la valoración de los trabajos reproductivos y de cuidados, a través de formas características de lo femenino y sus metodologías priorizan lo afectivo por sobre lo productivo, es decir “formas organizativas desde una política de los afectos” (Fulladosa, 2015). En el marco de estas epistemologías ecológicas, la sostenibilidad de la vida como principio, se desarrolla dentro de formas de conocimiento amables con la naturaleza. Propongo una teoría del conocimiento psicológico comunitario y ecológico, donde éste sea provisorio, circunstancial y situado. Que además ese conocimiento se dé entre actores implicados política-éticamente en la situación de la comunidad. Que la/el psicóloga/o comunitaria/o respete el saber propio de las/os vecinas/os y las formas que han encontrado para resistir al sistema capitalista devastador en el que vivimos. Reforzando los aspectos sociales y económicos comunales como formas de hacer frente juntas/os/es al mismo. Recordando que la individuación y nucleamiento en familias son algunas de las formas propias del capitalismo para el control social y el colonialismo.

Una de las vecinas de la comunidad expresa (epígrafe, p.5 de este ensayo), al igual que Federici (2021), que esta crisis no es de ahora, no es una crisis que ha provocado el Covid-19, es una crisis social, cultural, económica y medioambiental estructural, que hace que la acumulación de las riquezas del planeta estén en manos de unos pocos, mientras el resto es excluído, exterminado, asesinado, contaminado u oprimido. Los Derechos Humanos han quedado en documentos oficiales, pero no se respetan para todas/os/es.

Tenemos la posibilidad de aunar esfuerzos a nivel latinoamericano, demostrando que hay otras formas posibles de conocer y actuar, que busquen escapar de las leyes del mercado, partiendo de las problemáticas propias de las mujeres y encontrando junto a ellas formas de autonomía y empoderamiento, que nos mueva de los lugares donde estamos, porque reconocemos que éstos lugares son de opresión y violencia tanto a

nivel institucional como social. Despojarnos de la lógica utilitarista, que nos hace pensar que todo lo que hacemos tiene una función, recompensa o producto, es una buena forma de traspasar las fronteras del entendimiento propias del capital y del lucro.

Propongo que esta visión femenina de la creación de conocimiento tenga el centro en la diversidad en sentido amplio, tanto en relación a lo identitario, como en lo que tiene que ver con las posibles formas sociales que se desprenden de esta noción: familia, amistad, trabajo, etc. Ya que los modelos que socialmente se dan sobre estas cuestiones están en relación a la posibilidad de libertad de elección y al respeto por los Derechos Humanos.

Específicamente en relación a la interrogante planteada en este ensayo con anterioridad: ¿qué importancia le damos a las vivencias diarias sobre los cuerpos de las mujeres en la comunidad? Expreso que la interseccionalidad nos ha brindado la posibilidad de pensar en tramas de opresiones, y nos ha permitido desarrollar otras interpretaciones de las posibilidades reales de las personas. Desandando la presunción de que las mujeres y los hombres vivencian las mismas problemáticas, y expresando que la trama situacional hace que determinadas poblaciones vivan en situaciones deplorables. En relación al lugar de las mujeres y niñas en la olla, la imbricación de opresiones (Viveros Vigoya, 2016) se hace carne, demostrando que se encuentran en situación de riesgo social y que no están siendo respetados sus derechos a una vida digna.

Pretendí cuestionarme las teorías-prácticas y las lógicas epistémicas a la hora de investigar, conocer o trabajar junto a la comunidad, partiendo de la idea central de que el poder-saber se encuentran en estrecha relación. Reconociendo que la educación general y la educación sexual en particular desarrollan modelos arbitrarios de ser, que regulan las posibilidades identitarias y de conducta válidas. En la medida en que continuemos construyendo Psicologías Feministas enclavadas en la acción social y comunitaria ecológica podemos propiciar la resistencia, el cambio social y emancipatorio con una impronta latinoamericana. Argumentando por una visión holística de las/os/es seres, en relación amable y respetuosa con sus semejantes y con el medio natural en el que viven. Buscando la comunión con las otras formas de vida.

En cuanto al cuestionamiento: ¿hasta cuando la Psicología, como trabajo al servicio de la humanidad (ésta última como parte de la naturaleza), va a desarrollarse con las formas propias del mercantilismo patriarcal?. Valoro continuar desmitificando los saberes patriarcales en la historia de la Psicología, para seguir transformando nuestra

profesión de modo integral, con los aportes feministas, de las formas propias del conocimiento de nuestros pueblos descolonizados. Ello nos posibilita cuestionar y avanzar hacia nuevas deconstrucciones de las categorías en las que basamos nuestro conocimiento. Porque nos permite visualizar las formas de vida y necesidades comunes que tienen nuestros países y las formas de resistencias que han construido para afrontar el sistema socioeconómico patriarcal, sexista y racista en el cual vivimos. Buscando a partir de estas líneas de trabajo otras categorías que incluyan lo subjetivo, más allá de la razón, y que la creación de saberes sea un compromiso con los movimientos sociales de los que somos parte.

Una visión ecofeminista de la Olla Popular nos permite develar que las historias de las mujeres y niñas no son iguales que las de los hombres, que sus vivencias tal como fueron traídas en este ensayo ejemplifican casos de abusos de poder-saber.

Para finalizar, me gustaría dejar planteada la interrogante en relación al trabajo de cuidados y reproducción de la vida que se da en las Ollas Populares en Uruguay: ¿hasta cuándo las mujeres referentes de la cocina en las Ollas Populares (con los mayores índices de vulnerabilidad y falta de derechos consumados), van a estar a cargo de la alimentación, la sostenibilidad de la vida y el cuidado de la población?

En este ensayo he invitado a transversalizar la perspectiva Ecofeminista a la Psicología Social Comunitaria, para poder realizar desde lo epistémico y afectivo otras interpretaciones y acciones en relación a lo teórico-práctico. He planteado mi postura político-filosófica frente a lo que considero son injusticias sociales que continúan siendo invisibilizadas estatalmente. Convocando a las/os/es profesionales a pensarse como seres políticos frente a las desigualdades sociales y a las vivencias que experimentamos las mujeres, adolescentes y niñas, sabiendo que sus acciones pueden hacer la diferencia. Porque lo psicológico, también es político; desandemos juntas/os/es las epistemologías y tecnologías patriarcales, heteronormativas, sexistas, racistas, colonialistas y clasistas de la producción y el consumo. Proponiendo una ética Feminista y Ecológica para el desarrollo de nuestra profesión.

Referencias

Butler, J (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.

https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4149174/mod_resource/content/1/%5BJudith_P._Butler%5D_Cuerpos_Que_Importan_Sobre_Los%28BookFi%29.pdf

Caffentzis, G., & Federici, S. (2015). *Comunes contra y más allá del capitalismo*. El Aplante.

Castañeda, P. (2019) Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En AA.VV *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad* (pp.19-40). Universidad del País Vasco: hegoa

Castañeda, P. (2021, septiembre 7). *Metodología Feminista de Investigación* [Video]. Youtube. [Metodología Feminista de Investigación](#)

Crenshaw, K. (1998). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. En Anne Phillips (ed.) *Feminism and Politics*.(pp. 314-344). Oxford University Press

Crenshaw, K. (2004). *Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. Derechos de las mujeres y cambio económico*, 9, 1-10. https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/interseccionalidad_-_una_herramienta_para_la_justicia_de_genero_y_la_justicia_economica.pdf

Estrada-Maldonado, S., Lenta, M. y Di Iorio, J. (2019). *Diálogos entre ética feminista y*

experiencias de Psicología Social Comunitaria. Pesqui. prá. psicossociais [online]. vol.14, n.3, pp. 1-15. ISSN 1809-8908.

Federici, S. (2018). *La revolución feminista inacabada*. Minervas Ediciones.

Federici, S. (2021). Conversación del Fondo de Mujeres del Sur con la autora: *La reproducción de la vida es también el terreno de construcción de una afectividad*.

<https://www.youtube.com/watch?v=oEfrh1bl-b8&t=5s>

Fiore, A. (2021). *Trabajo final de la Práctica*. EFI. Interdisciplinaria. Apex Cerro. Facultad de Psicología (UDELAR)

Foucault, M (2007). *La arqueología del saber*. Siglo XXI

Folle, M.A y Laino, N. (2016). *Pluriversos. Una experiencia universitaria en lo carcelario*. Fermentario N.10, Vol. 1. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) y Facultad de Educación (UNICAMP).

Fulladosa, K. (2015). Sindicalismo: continuidad o ruptura. Reflexiones compartidas en torno a la acción colectiva con las trabajadoras del hogar y el cuidado. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 62-95. <http://revista.psico.edu.uy/>

Gago, V. (2019). *La potencia Feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.

García, D. (2019) Feminismo y psicología: conocimiento y política en contexto. En Rosa Cobo (ed.) *La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares* (pp.115-164).

Catarata

García, S. y Pérez Sedeño, E. (2017). *Las mentiras científicas sobre las mujeres*. Catarata

Gutiérrez Aguiar, R. (2017). *Horizontes comunitarios-populares*. Traficantes de sueños.

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra

Harding, S. (2016). *Ciencia y Feminismo*. Morata S.L.

Herrero, Y. (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Dyskolo.

León, M. (2009). Cambiar la economía para cambiar la vida. Desafíos de una economía para la vida. En Alberto Acosta y Esperanza Martínez (comp). *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*. Abya Yala.

Migliaro, A y Félix, M. (2018). *Superexplotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina*. Revista Ambiente y Educacao. Vol 23. N° 3. https://www.academia.edu/51835955/Super_explotaci%C3%B3n_de_la_naturaleza_y_el_trabajo

Ministerio de Salud Pública (2021). *La respuesta de Uruguay en 2020 a la Pandemia de*

Covid-19.

https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/sites/ministerio-salud-publica/files/documentos/publicaciones/Resumen%20-%20Sistematizaci%C3%B3n%20de%20la%20respuesta%20a%20COVID-19%20en%20Uruguay_WEB.pdf

Montenegro, M., Rodríguez, A., Pujol, J. (2014). La Psicología Social comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: de la rectificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas, individuo y sociedad*, 13(2), 32-43. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-352

Pascual Rodríguez, M., y Herrero López, Y.(2010). *Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro*. cip-Ecosocial. Boletín ecos N° 10. https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2010_06pascualyherrero_tcm30-163649.pdf

Pérez Orozco, A. (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?. Cabello de Alma, Laura y Escribano, Juan (comp). *Ecología del trabajo. El trabajo que sostiene la vida*. Bomarzo.

Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel; Veas, Rocío; Zino, Camilo (2021a). *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020*. [https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios Ollas-populares INFORME-FINAL-2.pdf](https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios-Ollas-populares-INFORME-FINAL-2.pdf)

Svampa, M. (2015). *Feminismos del Sur y ecofeminismo*. Revista Nueva Sociedad. N° 256. Marzo-abril. <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/#footnote-9>

Viveros Vigoya, M. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*.
Volumen 52. Debate Feminista